

CH
RI
TAS.

ANT
XVIII
1298/11



O R A C I O N

DICHA POR EL M. R. P. Fr. JUAN CLAVEL-
lina, Lector Jubilado, Examinador Sinodal del Arzobis-
pado de Granada, y de los Obispados de Córdoba y Al-
meria, de las Abadías de Olivares y Alcalá la Real,
Socio de merito de la Real Laboriosa de Lucena, Acadè-
mico de la de Córdoba, y de numero de las de Baena y
Motril, Misionero Apostolico perpetuo por la Sagrada
Congregacion de Propaganda Fide, y segunda vez ex-Co-
rrector Provincial de la de Minimos de
Granada en el dia de

S. FERNANDO

CON MOTIVO DE LA BENDICION Y JURA-
mento de la

BANDERA Y ESTANDARTE DEL BATALLON Y
Esquadron de los benemeritos Voluntarios Realistas de
la Ciudad de Lucena.

AÑO DE 1827.

ESTADO
LIBRE
Y SOBERANO
DE CUBA

ORACION

DICHA POR EL M. R. P. D. JUAN CRISTÓBAL
 tina, Rector Jubilado, Examinador Sindical del Ateneo
 pado de Granada, y de las Obispos de Córdoba y Al-
 meria, de las Academias de Ciencias y Artes de Al-
 meria, Socio de mérito de la Real Academia de Ciencias y Artes
 de Córdoba, y de número de las de Buenos
 Aires, Miembro Agente por la Sociedad
 Congregación de Propaganda Fidei, y segundario de la
 Rector Provincial de la de Almería de
 Granada en el día de

S. FERNANDO

CON MOTIVO DE LA BENDICION Y JURAS-
 miento de la

BANDERA Y ESTANDARTE DEL BATALLON Y
 Esquadron de los peninsulares Voluntarios Resistentes de
 la Ciudad de Lucena.

AÑO DE 1837.



Et mementote operum patrum, quæ fuerunt in generationibus suis, & accipietis gloriam magnam, & nomen æternum.

Lib. 1. Machab. 2. 51.

Acordáos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquirireis una gloria grande, y un nombre eterno.

SON TANTAS, Y TAN PROFUNDAS LAS MEDITACIONES, que en este momento enagenan mi alma, que no sé, distinguidos Voluntarios Realistas de Lucena, no sé si acertaré á elegir lo mas conforme à mi Objeto, ó à espresar, lo que eligiré con aquel orden, que de suyo exigen las rigurosas leyes de la Oratoria. Estoy persuadido que no es posible; porque me hallo como fuera de mí mismo, al considerar que de Vosotros, los unos han trocado el ropage y signos, que manifiestan su brillante Cuna, ilustre origen y servicios personales hechos à la Patria, por el mismo uniforme, que visten el pobre artesano y el humilde Colono. Otros abandonando la jurisprudencia, que clasifica los derechos de los hombres, y sostiene la justicia y la inocencia, empuñan la espada para defenderlos, no yá con escritos, sino con su misma sangre. Otros, ocupados en socorrer à la humanidad doliente con los recursos del arte, se presentan hoy vestidos de las fornituras y del acero para impedir que desciendan al Sepulcro, tantas Víctimas, cuantas son las que la revelion se ha propuesto sacrificar. Otros, dedicados à la ocupacion mas digna del hombre y la mas conforme à su naturaleza, que es el alimento de todas

las

4
las clases y de todas las edades, la fuente de la salud, de la fuerza, de la riqueza y de los placeres honestos: la Señora de la templanza, de la justicia, de la Religión, y en una palabra de todas las virtudes, como llama Sócrates á la agricultura, la dexan y marchan á las filas, para defender otros objetos mas sagrados, que son los que dan la fertilidad á sus campos, y la estabilidad á sus propiedades. En fin unos el taller, y otros el surco, todo se abandona para reunirse á una bandera y á un estandarte, donde se simbolizan el Altar y el Trono.

¿Pero en qué lugar, y en qué día? No es este aquel templo, invadido en otro tiempo para buscar á algunos de vosotros, que temerosos de la muerte habiais huido de la prision horrorosa en que os tenian? Ese fuego Santo que arde en las lámparas no fue profanado? Las venerables cenizas de hombres ilustres, que honraron esta Patria, no fueron desenvueltas, por si os habiais ocultado debaxo de ellas? Pero separemos nuestra atencion de unos recuerdos tan tristes en un día de tanta gloria.

Día en que la Iglesia nuestra Madre celebrá la festividad de un Rey Santo, que ocupó y llenó de grandeza el Trono de las Españas: Enoblecido ademas por las virtudes y el valor de siete FERNANDOS dignos de recordarse en esta mañana. Dice un Sabio (1.) que la corona de Castilla tubo sus mas felices y sobresalientes épocas en los Principes del nombre de FERNANDO: nombre por lo mismo tan grato al oido de los Españoles. Don Fernando Gonzales la establece baxo el nombre de Condado. Don Fernando I. la ensalza con el nombre de Reyno; y yo añado que tambien la ensalzò con la reunion de la Corona de Leon: y con la gloria que se adquirió en la batalla de Tamarón. Un FERNANDO II. cuyas

(1.) Fr. Benito Montejo sobre el principio de la independencia de Castilla y Soberanía de sus Condes. Memor. de la Acad. de la Historia.

cuyas glorias militares celebrarán siempre Badajoz, Alcantara, Alburquerque, Cadoseita, y Santaren. Un San FERNANDO III. que conquistó el Cielo con sus virtudes, y la tierra con su espada. Un FERNANDO IV. á quien en su menor edad salvò la lealtad de sus pueblos, y el que despues tan memorable se hizo, por la toma de Gibraltar y reconquista de Alcaudete. Un FERNANDO V. que concluyó la guerra de ocho siglos: y unió los dos mundos. Un FERNANDO VI. llamado el bienhechor. Y por ultimo un FERNANDO VII. (Q. D. G. para la felicidad de sus Reynos) que desde su cuna conquistò nuestros corazones: y á quien la Providencia protege de un modo tan visible, que es preciso no creerla para desconocerlo. ¿Y si la Providencia le protege, vuestras armas, empleadas en su defensa, no serán igualmente protegidas? ¿Sosteniendo ellas esa hermosa bandera, y ese hermoso estandarte, no os cubriréis de gloria, no os adquiriréis un nombre eterno? ¿Cuanto mejores son esos simbolos, que el Aguila de los Persas; que el Caballo con alas de los Corintios; que el mochuelo de los Atenienses, que la M. griega de los de Mesina; que la A. de los Lacedemonios; que el manojo de heno, la loba, el minotauro, el Caballo, el Jabalí, y el Aguila de los Romanos? ¡Ah! Y si tanto se han inmortalizado los defensores de unos signos tan insignificantes, quanto no os admirará la posteridad, si defendéis hasta morir, los que vais á jurar, como simbolos de una Religion verdadera y de un Trono, tan ennoblecido por los FERNANDOS, por los Alfonsos, por los Felipes, por los Enriques, Carlos y demas?

Yo que estoy encargado en esta mañana de empeñarlos en su cumplimiento, he cotejado de antemano vuestro caracter con el de vuestros antepasados: y he creído lo mas oportuno recordar lo que ellos fueron, para exitaros á lo que debeis ser. *Et mementote &c.* Si leales á nuestros Reyes, como ellos sosteneis su Trono, como

lo vais á jurar ; os adquiriréis una gloria grande. Primera parte. Si piadosos como ellos , defendeis la Religion Santa , como vais á jurar ; os adquiriréis un nombre eterno. Segunda parte.

Dios de los exercitos , el que mas necesita de vuestro poder demanda vuestra ayuda. No la merece ; pero no desconfia. Tiene por su interesora á Maria SSma. y la iavoca con el Angel.

AVE MARIA.

JUZGO QUE EL JURAMENTO QUE VAIS Á HACER , hace mucho tiempo , que está hecho en el secreto de vuestro corazon , y en parte cumplido : y de lo que es bastante prueba quanto dixerón contra vosotros los diarios de las llamadas Cortes , y los periodicos de Madrid , Córdoba , Sevilla , Granada y Cadiz. La milicia , creada en otro tiempo con el nombre de *la Ley de Dios* , que tanto hizo temblar á la tiranía constitucional , no era otra que lo que hoy es la milicia Real Voluntaria : por lo que , puede asegurarse que ella existe , aun desde el tiempo maladado , en que era un delito. Los servicios hechos por ella á la Santa causa , que vais á jurar , antes y despues de abolirse el sistema revolucionario , es una demostración bastante manifesta , de que vuestro caracter no há degenerado del de vuestros mayores : por lo que he elegido el medio de proponeros su exemplo , para exitaros á cumplir la obligacion que vais á contraer.

El fue siempre tan poderoso para inflamar los corazones , qual nos lo hace ver la Santa Escripura en el Libro de los Macabeos. El anciano Matatias recuerda á su pueblo el de sus antepasados , salva á Sion , y hace que sean restituidos sus derechos á la posteridad de Jacob. Yo por otra parte pudiera traeros exemplos de los bellos dias de Grecia y de Roma ; ¿ pero para que mendi-
garlos

garlos de unos tiempos, en que no se habian divorciado aun la historia y la fabula, y de unos paises, en que mas han hecho los pinceles que las espadas. ? En vuestra Patria misma sobran los modelos en vuestros Padres: y no han faltado mas que Homeros y Plutarcos, que les hayan dado la gloria y la inmortalidad á que su valor, y sus virtudes les hizo acreedores. Abandonèmos la Lucena fabulosa, que se pierde en la negra y tenebrosa noche de los siglos, y vengamos à los días claros y hermosos de S. FERNANDO, que la rescató de los Moros, colocó sobre sus muros el Estandarte de la Cruz, la hizo patrimonio de la Iglesia de Jesu-Christo, y la pobló de los soldados mas valientes, y de los Caballeros mas ilustres, que vinieron con él de todas las Provincias de Castilla y de Leon à la guerra de Córdoba, segun asegura el Señor Campomanes. Yo no lo dudo; porque lo tengo por Sabio y veráz; y porque algunos de vosotros llevan el mismo apellido de los ilustres conquistadores de nuestra Capital. Luego mirando à esa Bandera y à ese Estandarte, donde están las armas de Castilla y de Leon, veis vuestro origen y vuestra nobleza. ? Y quièn dexará de sacrificarse por ella, quando contiene su mayor gloria? Descendiendo á otras generaciones, veo marchar á los hijos de Lucena á los campos de Córdoba à sostener los derechos de D. Alfonso el Sabio, contra un hijo que trataba de destronarle. En 1407. miro á vuestra Patria cercada por ciento siete mil Moros, furiosos por la conquista de Pruna, y rechazarlos con heroismo, sosteniendo de este modo los derechos del Señor D. Juan II. Mas no nos detengamos. Marchémos al año 1483. quando el mismo Boadil Rey Chico de Granada la sitia y ataca con todo su Exercito. Ella le resiste: ella le vence: ella le persigue; y ella le hace prisionero en el arroyo de Martin Gonzales; siendo la prision de este Rey, la que acelera el termino de la guerra de ocho siglos, y en que acabó para siempre en España el imperio de la media Luna.

De

De esta victoria dice Antonio de Nebrija (1.) que es un milagro grande, y que no lo hubiera creído á no haber examinado muchos testigos oculares. *Hoc est illud grande miraculum, quod aliis incredibile visum iri præfatus sum.* Ved como vuestros Padres han engrandecido la Monarquía Española. Casi todos llevais los apellidos de los que mas se distinguieron en tan heroýca accion; cuya gloria resonó por todos los ambitos de la peninsula; pues que los Reyes Catolicos FERNANDO é ISABEL escribieron á las Capitales del Reyno para que se diesen gracias al Todo Poderoso por los singulares triunfos de las armas de Lucena.

Si las armas combinadas de Inglaterra y de Holanda desembarcan cerca del Fuerte de Santa Catalina en 1703. vuestros antepasados corren á desalojarlas de nuestro suelo en defensa de los derechos del Señor D. Felipe V. Si las primeras se apoderan de Gibraltar en 1704. vuestros mayores marchan á vengar el ultrage y la usurpacion. La historia transmitirá á la posteridad la gloria de un hijo de esta Patria, á quien se encargan las primeras disposiciones del sitio de esta plaza. (2.) Cenizas de sus ilustres progenitores que me escuehais, llenaros de placer. Si Carlos III. se ve angustiado por la guerra de Marruecos vuestros mismos Padres le ofrecen sus personas, caudales, armas y Caballos para sostenerla. Si finalmente el Señor D. FERNANDO VII. (Q. D. G.) se mira Cautivo por un infame traydor, mas de mil y seiscientos hombres salen de este suelo y pelean con heroismo en toda la guerra de la independendencia hasta rescatarlo. Campos de Baylèn, muros de Zaragoza y de Cadiz, y calles de Murcia, (3.) vosotros testificareis siempre la desicion y heroismo de los hijos de Lucena. Concluyo

(1.) Decada 2. Lib. 2. Cap. 3. (2.) D. Martin Alvares de Sotomayor, Conde de Colomera.
(3.) D. Martin de la Carrera.

cluyo , pues , que en todos los tiempos vuestros ilustres progenitores han sostenido el trono de las Españas ; la dinastia reynante : y la Sagrada Persona del Rey , que nos gobierna . ¿ Y que modelo mas grande podrè yo proponeros para immortalizar vuestra gloria ? No hay medio . O renunciad á el honor incomparable de ser sus hijos ; ò seguid sus huellas .

Una narracion tan difusa podrà haber molestado sin duda á quantos no se interesen en las glorias de vuestra Patria . Pero yo predico para vosotros ; y por otra parte toda la fuerza de mi discurso está en el poderoso influxo de los exemplos . Ya veis que ellos rara vez dexan de inflamar á los corazones , que son formados para empresas grandes . La Historia nos dice : que la noble emulacion de Temistócles , por los trofeos de Milciades , impide que los Griegos tengan que sucumbir baxo las fuerzas de Xerxes : y que Alexandro se hizo emperador , leyendo la fabula de Aquiles .

Si yo en lugar de la Catedral del Espiritu Santo ocupáse la Tribuna de las arengas , seguiria los pasos de los politicos , dando impulso á vuestras pasiones para animáros á la gloria . Os diria que la ambicion de Filipo y de Alexandro los hizo Señores de la Grecia y del Asia . Que la avaricia de Tiro , Cartago , y Roma ha immortalizado sus nombres . Y por ultimo que el amor á los deleytes hizo que los Puelos del Norte invadiesen el Imperio Romano . Pero lexos de este lugar santo el hacer uso de unas armas traydoras , que lo que conquistan por una parte , destruyen por la otra . Digalo sino la misma Roma despues de la segunda guerra púnica . Digalo el soldado de Lúculo , de quien habla Horacio . Digalo en fin el corazon humano , á quien siempre hacen desfallecer los deleytes . Yo trato de inspiraros un valor mas racional , y mas permanente : tal como el de vuestros antepasados , que estubieron combatiendo por espacio de ocho siglos . Y tal como el de la guerra de la independencencia , que en

medio de los mayores desastres, en diciendo: *no importa*, no se desmayaba jamas. No sé porque la historia haya prodigado tantos elogios à Varrón, por no haber desesperado de la salud de la republica romana, despues de haberse perdido la batalla de Cannas; cuando cada español ha sido en todas las épocas un Varron. Vuestro valor debe fundarse en la gloria de sostener el Trono: de garantir esta obligacion con un juramento: de cumplirlo con las armas; y de emplear estas en proteger, y no en oprimir: salvando à vuestra Patria por este medio de los crueles desastres con que la *Historia* de la revelion tiene amenazado al mundo.

Descartes dice: que la gloria es la alegría, causada por las alabanzas: y no hay duda que estas en todos los tiempos, y en todas las naciones se han dirigido á los sostenedores del Trono. La historia, la razon, la autoridad y la conveniencia pública se han decidido por el regimen Monarquico. El es el mas conforme á la Sociedad primitiva, que es la domestica: el mas antiguo, el mas universal, y el que ha dado mas estabilidad á los Estados, y mas tranquilidad á las familias. Por esta causa el interés del genero humano en que él sea sostenido, ha hecho que sus alabanzas todas se dirijan á sus sostenedores; y por consiguiente la gloria. Si nos concretamos á nuestra España, ninguna otra forma de gobierno puede convenirle sino la Monarquía. Ella es una Nacion agricultora, y por lo mismo hay mucho desnivel en las fortunas; y este no es compatible con otra clase de gobierno. No es esta una demostracion mia, ni de ningun fanático: es del mismo autor del Pacto Social. Las Españas tienen una estencion bastante considerable, y á ellas por lo mismo no puede convenir sino la Monarquía. Asi lo asegura el mismo Montesquieu. Finalmente los Españoles no quieren otra clase de gobierno; y si su voluntad es la ley en esta parte, segun aseguran los Revolucionarios, estando á sus principios, no debe haber otro. Que esta

sea la voluntad de los Españoles, bien lo han demostrado las alabanzas tributadas al exercito aliado, y á los ilustres Caudillos Españoles que les han precedido, y acompañado. Ellas han sido tributadas, porque han sostenido el Trono. Luego esas mismas se os tributarán, distinguidos Voluntarios Realistas, si vosotros del mismo modo lo sosteneis: lo qual caracteriza la verdadera gloria.

Montaigne ha dicho: que la gloria es la aprobacion del publico: y no hay duda que este siempre ha aprobado, el que todo hombre garantice sus obligaciones del modo mas sagrado, y solemne que le sea posible. Ninguno otro se conoce en la sociedad con este caracter, sino el juramento. Luego de su cumplimiento resulta una grande gloria. Un Cristiano que ha leído en el antiguo testamento (1.) *si alguno se obligase con juramento no hará vana su palabra; sino que cumplirá cuanto prometió.* Y en el nuevo (2.) *cumplirás al Señor tus juramentos: no puede dudar que hipoteca su misma alma á esta obligacion; y que le espera una eternidad de gloria si la cumple; y una eternidad de tormentos en el caso contrario; Podrá dar unas seguridades mayores ni mas sagradas á la defensa del Trono? Si se hablase de hombres, que nada creen despues de la vida, no hay duda que esta demostracion no tendria fuerza; y por lo mismo ninguna sociedad, ni ningun Estado puede esperar cosa alguna buena de ellos. Si los toleran, no dexarán de ver á cada paso al inocente en el patibulo, y al asesino y criminal siempre justificado; porque apoyandose las pruebas legales en la religion del juramento: desvirtuado este; porque no se cree en un Dios que premia ó demanda, tan fatales deben ser los resultados; mas no así entre vosotros, que á la gloria temporal de cumplir lo que ofrecéis, esperais otra que jamas se acaba.*

Un

Un Ministro de la Religion, que os predica la obediencia al Soberano, y asegura à nombre de Dios, que el conspirar contra él, es el mas horroroso de todos los delitos, sostiene el Trono ligando vuestra conciencia. Un Sabio, que multiplica sus racionamientos, y acumula hechos de la historia para sostener que la Monarquía es el mejor de todos los gobiernos, sostiene el Trono con el convencimiento. Finalmente un Magistrado, que jamas traspasò los limites de las leyes, sostiene el Trono por el interes; mas un militar, que lo hace con su espada, se adquiere mayor gloria. Trevoux ha dicho: que esta consiste en el concierto de alabanzas permanentes del publico: y desde el establecimiento del imperio de los Asirios hasta nuestros dias, siempre ellas fueron tributadas à la noble carrera militar. No hay duda, que el sacrificio es tanto mas honorifico quanto es mas grandioso; y nadie sacrifica tanto como un soldado. Sacrifica su libertad, sugetandose à una Ordenanza muy severa: sacrifica su reposo, dedicandose à un estudio improbo para adquirirse unos conocimientos, que economizan la sangre, y salvan la Patria: sacrifica en fin su misma vida, que es quanto pueda hacer. Por esta causa su posteridad le erige monumentos, y le corona de laureles: esto es le tributa una gloria grande.

Mas esta es mucho mayor, si empleó sus armas en proteger, y no en oprimir. El mismo Voltaire ha confesado, que la gloria es la reputacion unida à la estimacion, y à la admiracion. La reputacion como he dicho nace de sostener el Trono: la admiracion de hacerlo con las armas hasta morir; mas la estimacion no puede nacer, sino de emplearlas en proteger. Seneca pregunta, hablando de Alexandro: qué ¿en qué se parece este joven aturdido à Hercules, cuyas huellas se habia propuesto imitar, quando buscaba la gloria sin conocer su naturaleza, ni sus limites, ni tener otra virtud, que una temeridad afortunada? Hercules jamas venció para sí mismo

mo; y si ástraviess el mundo, es para vengarlo; no para invadirlo. ¿Què necesidad tenia de conquistas este heroe enemigo de los malvados, vengador de los buenos, y pacificador de la tierra y de los mares? Mas inclinado Alexandro desde la niñez á la rapiña, fue el desolador de las naciones, y la plaga de sus amigos y de sus enemigos. El ponía su mayor gloria en hacerse formidable á todos los hombres: olvidandose que en esta ventaja no solo se asemejaba á los mas feroces, sino tambien á los mas cobardes y viles de todos los animales, que se hacen temer por su veneno. Y vosotros Voluntarios Realistas; A quièn querreis pareceros á Hèrcules ó á Alexandro? Persuadiros que mayor gloria se adquirió Aristides por haber sido justo, que por haber vencido en Maratón, Salàmína y Platea: y qué mayor gloria se adquirió Phocion por haber sido hombre de bien, que por sus quarenta y cinco generalatos. Vuestras armas pueden sostener el Trono haciendolo amar, ò haciendolo temer. La Religion, la humanidad y la politica dicta antes el primer medio, y este es el que dà mayor gloria. Tomad el consejo, que daba Fenelon á su educando, y haced que los buenos lo amen: los malos lo teman; y todos lo respeten para salvar á vuestra Patria de los crueles desastres con que la hydra de la revelion tiene amenazado al mundo.

El poema de Homero formò á Alexandro, y con él la desgracia de la India. El romance de Quinto-Curcio formò á Carlos XII. y con él la ruina de la Suecia. La historia de este Rey formó á Napoleon, y con él la desolacion de la Europa. Por último la rapida fortuna de este aventurero, há despertado la ambicion de tantos conspiradores contra los Tronos, para ocuparlos ellos: como bien se indica en el manifesto sobre las ocurrencias de Rusia, y en la inestabilidad de los gobiernos de America. Este plan no podria progresar, si se manifestase; porque la multitud jamas dexaria á sus Principes legítimos por aventureros sin experiencia, y sin moral.

Para deslumbrarla se ha hecho uso de las palabras mágicas de *igualdad*, de *libertad*, de *derechos del hombre*, y de *felicidad publica*. Qué oportuna es la pregunta de Mar-montel, à quien no se puede tachar de fanático. ¿Qual es, dice: de quantos han desolado la tierra, el que no ha hecho creer antes que iba á asegurar su felicidad? Desconfiad, añade, de quantos pretenden hacer á los hombres mas felices, que lo que ellos quieren ser. Esta es la quimera de todos los usurpadores: esta es la pretension de todos los tiranos. Mas él no fue oído en su patria. Su Trono se invade, y mas de ocho millones de victimas han sido inmoladas con él. No se si serán otras tantas las que se sacrifique en ultramar por haber desconocido el de las Españas. Lo que aseguro es, que sosteniendole vosotros, como lo vais á jurar, salvaréis la península de tan horribles desastres; á lo que no puede haber una gloria igual. Tambien os aseguro de un nombre eterno, si piadosos como vuestros padres defendéis la santa Religion que profesamos, y es el asunto de mi

SEGUNDA PARTE.

AUN QUANDO DE VUESTRA PATRIA HAYAN honrado la purpura en el Sacro Colegio tres Cardenales: en las Sillas de Toledo, Jaen, Gerona, Zamora, Coria, Almeria, Urgel, Guamanga, y Tucuman diez dignísimos Prelados: y el Venerable Fundador de la Provincia de Capuchinos de Andalucia naciese en ella: no es de mi encargo en esta mañana recordaros la piedad de vuestros antepasados en los Tronos de la Iglesia, ni en las soledades del Claustro. Vosotros habeis emprendido la carrera de las Armas, y la piedad en ella es el modelo que debo presentaros. Ya os dixe que los pobladores de Lucena habian sido los Caballeros mas ilustres, y los Soldados mas valientes, que acompañaron à San FER-NANDO de los Reynos de Leon y de Castilla, para la

con-

conquista de Andalucía. Y como todo en el mundo se haga à exemplo del Rey, en compañía de un Rey Santo no pudieron dexar de ser piadosos. El la donó à la Iglesia de Córdoba, y baxo el regimen eclesiastico la piedad se aumenta. De aqui el haber estado combatiendo por mas de dos siglos y medio con los Moros de Granada. Era entonces Lucena una plaza fronteriza; sus campos eran mirados por los gobernadores de Loxa como sus jardines: por lo tanto los ataques eran continuos, y las resistencias heroicas. Arrabales de Ecija, muros de Adra, calles de Alhama, y campos de Martin Gonzalez, vosotros siempre daréis al mundo un testimonio del extraordinario zelo de los hijos de ella por la causa de la Cruz. ¿No nació en su suelo el que dió muerte à Barbarroxa en el Reyno de Tremecen? Este pirata, que tenia consternada la Chritiandad, entredicho el comercio del mediterraneo, y desolada toda la costa de Granada: que se apoderò de Argel, ahogó à su Principe y se colocó en su Trono: que venció al Rey de Tunez, y se hizo el terror del Africa, como lo habia sido de los mares desapareció de la tierra al paso del Rio Huexda. ¿Y quièn libró à la Religion de este enemigo, y à la tierra de este monstruo? Lucena. Otro acompaña à Hernando del Pulgar hasta poner el *Ave Maria* en la Mesquita de Granada. En fin, manes del inmortal Ximenes de Cisneros, gloria de la Monarquía, y honor eterno del Claustro, vosotros diréis mejor que yo del cielo y valor, con que los hijos de esta Ciudad se distinguieron en la toma de Mazalquivir, y en la conquista de Oran. Empresa tan contradicha por los palaciegos, tan sostenida por el Frayle; y de tanto interes para la Religion y para la Monarquía; pues que contubo las avenidas del Africa. Acordaos, Voluntarios Realistas, de quanto hicieron vuestros Mayores en obsequio de la primera, y os adquiriréis un nombre eterno.

El ilustre Caudillo, que hizo igual recuerdo à los
hijos

hijos de Israel, les trae á la memoria los que mas se distinguieron desde Abraham, hasta Daniël. Les hizo patente la desolacion del Templo, y los resuelve á sacrificarse por el testamento de sus Padres. ; Qué sublime y magnifico está el Escritor Sagrado en esta pintura! Gemian, nos dice, los principes y los ancianos: quedaban sin aliento las doncellas y los juvenes; y desapareció la hermosura de las mugeres. Entregaronse al llanto todos los Esposos, y sentadas sobre el talamo nupcial se deshacian en lagrimas las Esposas. Estremeciósese la tierra como compadecida de sus habitantes, y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio. Se habló á la gente con una fingida dulzura: y creyeron; pero fué para derramar la sangre inocente al rededor del Santuario, y profanaron el lugar Santo. Jerusalem quedó desierta de los naturales; su Templo desolado como un yermo, convertidos en dias de llanto sus dias festivos: en oprobio sus Sabados; y reducidos á nada sus honores. Oh! Si yo pudiera, Voluntarios Realistas, si yo pudiera imitar sus clausulas para pintaros la amargura de la mejor hija de Sion, la Iglesia Nuestra Madre, desde que la hidra de la revelion levantò su cabeza cubierta de vivoras en medio de la Europa, vomitando de una parte la anarquía, y de la otra el ateismo! pero no me es dado el hablaros en otro idioma, que el que corresponde á mi ignorancia, y á mi flaqueza. Cotejad vosotros la identidad de los rasgos que acabais de oir con los sucesos de nuestro tiempo, y os convenceréis de la necesidad de cumplir vuestros juramentos para sostener la Nave de San Pedro como los Macabeos los cumplieron para salvar á Israel. Estos leían en sus Estandartes: *quien es igual á ti entre los dioses, ó Jeobah*. Y vosotros veis en el vuestro, y en vuestra bandera la Cruz en que el genero humano ha sido redimido. Aquellos defendiendolos hasta morir, han hecho su nombre eterno, como ofreció su Caudillo, y vosotros mereceréis igual suerte, si piadosos
como

como ellos y vuestros Padres haceis igual sacrificio: y

Defendiendo la Religion immortalizais vuestro nombre; porque immortalizais vuestro ser. Defendiendo la Religion immortalizais vuestro nombre; porque este se adquiere y deposita en una Sociedad que nunca perece. Finalmente defendiendo la Religion immortalizais vuestro nombre, porque su defensa se corona con una diadema eterna.

Jesu-Christo ha dicho: (1.) *el que en mi cree, aunque esté muerto, vive: y todo el que vive, y cree en mí, no morirá en lo eterno.* ¿Y quién podrá gloriarse de tener una fè mas viva, que aquel que dà su vida por ella? Luego si vosotros la dais, para siempre viviréis y vuestro nombre será eterno. A la verdad que de este no puede gozarse sin immortalizar su ser; porque quando los nombres no significan las cosas, ó no son mas que un vano sonido, ó à lo mas podrán caracterizarse de una alegoria.

Mortal, ¿Quieres ser eterno? Pues unete al que lo es. Bien sabes que esta union la forma el amor; porque el alma del que ama, está mas donde ama, que donde anima. La Sabiduria Eterna ha confirmado esta verdad, diciendo que la Trinidad augusta viene, y hace su mission en el corazon del que ama al Hijo. (2.) ¿Y donde hay una prueba mayor de amor á este, que la de sacrificar su vida en defensa de la Religion, que él ha establecido en la tierra? Otra union mas íntima y mas visible hay entre él y entre nosotros. En otro tiempo una distancia infinita alejaba al hombre de Dios. Este desvio lo formó el pecado; mas la redencion unió los extremos con vinculos mas estrechos, que los que hubo antes, y por esto se ha dicho; *¡Ó feliz culpa!* Dios se hace hombre, y las dos naturalezas se unen en una Persona Divina, y el Dios hombre se dà en alimento à todo hombre. Alimento que le comunica la immortalidad (3.) *¡Ó Religion Santa!* ¿Quién podrá dudar un momento el dar

(1.) Joann. Cap. II. VV. 25. 26.

(2.) Joan. 14. 23. (3.) Joan. 6. 55.

su vida por ti, quando por ti el hombre se une al Eterno? Este ha dicho; que le imitémos, como sus hijos muy queridos, y tomad el camino del amor, como Christo nos amó. (1.) Pues mirad esa Imagen Sacrosanta de Jesus Nazareno. Ved esa Cabeza taladrada con espinas: ese Rostro escupido y abofeteado: esas manos, que fabricaron el Sol y la Aurora que han sido atadas: esos pies ensangrentados, que cabalgan sobre los aquilones y sobre las tempestades; y esos hombros que sostienen el peso del mundo cargados con la Cruz, en que vá à morir por vosotros. Pues si este es el modelo de amor que os da el Eterno, por el mismo deberéis morir, quando interese á su gloria: es decir: á la conservacion de su Altar. Y pues vosotros, Voluntarios Realistas de Caballeria, lo habeis elegido por Vuestro Patrón, seguid sus pasos, porque ellos os conducen á la inmortalidad.

Ved tambien esa Imagen Divina de Maria Santisima de Aracœli, Patrona de vuestro Pueblo, y singularmente del Batallon, y recordad los innumerables beneficios que vuestra Patria la debe: testimonios claros de la singular predilección con que os mira. ¿Y podréis vosotros dexar de sacrificar vuestra vida, quando interese á la gloria de su Hijo, estando persuadidos que solo por esclarecerla se obtiene la vida eterna, segun las palabras del Ecclesiastico (2.) que la Iglesia le acomoda? Unidos al Hijo y á la Madre por la defensa de la Religion gozaréis de la eternidad, que ellos gozan.

Jesus Christo nos asegura que estará con nosotros hasta la consumacion de los siglos (3.) y que las puertas del Inferno no prevalecerán contra su Iglesia. (4.) Esta Sociedad que propiamente debe llamarse de las inteligencias, se haya estendida en los Cielos en la tierra y en los abis-

(1.) *Epist. S. Paul. ad Efes. Cap. 5. vv. 1. & 2.*

(2.) 24. 31. (3.) *Math. 28. 20.*

(4.) *Math. 16. 18.*

mos. Aun en la segunda su duracion está medida por la de los siglos. Combatida en los primeros dias de la Creacion por el angel revelde, no ha dexado de serlo hasta este momento. El poder, la supersticion, el interes, las pasiones y los sofismas estan en una perpetua guerra contra ella: y nada queda por hacer para destruirla, que antes ya no se haya hecho. La Historia, pues, confirma la promesa de su Autor Divino, y no hay duda que la Religion no perecerá jamas. Si vosotros sacrificais vuestra vida en su defensa, ella perpetuará vuestro nombre, y no pudiendo perecer, como es visto; el será eterno.

San Bernardo dice en su Sermon á los soldados del Templo: que si son bienaventurados los que mueren en el Señor, mucho mas bienaventurados serán los que por el Señor mueran; y como la bienaventuranza no sea otra cosa, que el gozé sin límites del Eterno; ved de que modo la defensa de la Religion os corona con diadema eterna. La Corte de sus Soldados está situada en el Empíreo. Esta es la Patria comun de los creyentes, y donde se gozan las coronas, las palmas, y los laureles, que se han ganado en el campo de Marte, que es la tierra. A veces se adquieren matando y à veces muriendo. Vuestros Padres los obtubieron en los muros de Lucena y en las masmorras de Granada. En aquellos peleando para defender la Cruz; y en estas sufriendo por no abjurar la fè. Pero os advierto que es necesario no solo triunfar de sus contrarios, sino triunfar tambien de sí mismo. Vencer y vencerse. ¿Sabeis vos, decia Plinio à Trajano, donde reside la verdadera gloria de un Soberano? Los arcos triunfales, las estatuas, los templos mismos y los altares son demolidos por el tiempo, y el olvido los borra de la tierra; mas la gloria de un heroe, que es superior á sí mismo no desaparece jamas. Ved pues como la Gentilidad misma no desconoce mi advertencia.

Concluyo, pues, que tengais presente cuanto vuestros Padres hizieron en sus generaciones en defensa del

Tro-

Trono y del Altar esto os dará una gloria grande y un nombre eterno. *Et mementote &c.* Pues que nada es mas glorioso que sostener el Trono: que garantir esta obligación con un juramento: que cumplirlo con las armas: que emplear estas en proteger y no en oprimir, salvando à vuestra Patria por este medio de los crueles desastres, con que la hydra de la revelion tiene amenazado al mundo. Por otra parte defendiendo la Religion immortalizáis vuestro nombre; porque immortalizaréis vuestro ser; porque aquel se adquiere y deposita en una sociedad que nunca perece; y finalmente porque su defensa se corona con una diadema eterna.

Dios de los exercitos, à quien acaba de consagrarse esa Bandera y ese Estandarte, dad á sus defensores el valor y la victoria, que en otro tiempo disteis à los nobles Caudillos de vuestro Pueblo escogido. Dad à la Monarquía Española la grandeza y prosperidad, que obtuvo baxo los Principes con el nombre de FERNANDO; y al que hoy la gobierna una larga vida con la Real Familia y todos los medios necesarios para hacerla feliz. Dad à la Iglesia Santa paz y estension por todo el mundo, y à su Cabeza todos los auxilios para dirigirnos y apacentarnos. Y en fin dad á todos los creyentes el que os alaben eternamente en la Gloria. Amen.

FIN

CON LICENCIA EN CÓRDOBA:

En la Imprenta de Don Luis de Ramos y Coria,
Calle de Armas. Nùm. 4.